LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH» — NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVIII Casablanca, 1.ª quincena de Novbre. de 1909 **Núm. 580**

El cosmos de lo ultramicroscópico (1)

Vengo del laboratorio de D. José Carracido, en la Facultad de Farmacia, bajo el sublime peso de impresiones abrumadoras. Gracias a su amabilidad de maestro me he asomado a los abismos de lo ínfimo, i he podido ver cuerpos que miden *una centésima de milésima de milímetro.*

¿Sabéis, lectores, lo que esto quiere decir? Yo casi no me lo imajino. ¿Quién, sin el ausilio de las abstracciones matemáticas, puede concebir, en efecto, el canto de una vulgar peseta dividido en mil partes i cada una de esas partes luego en ciento, hasta seccionar en cien mil láminas yuxtapuestas el disco de la moneda?

Pues tal es el tamaño de los corpúsculos que acaba de sacarnos de la noche de la nada visual la refuljente luz del cerebro de los físicos Sledentopf i Zsigmondy, Cotton i Mouton, perfeccionadores de esos aparatos que hiciesen inmortal i rico al constructor Zeiss, como ricas e inmortales serán pronto las conquistas que ellos nos aporten en los dos infinitos: el de abajo i el de arriba.

Según sucede siempre en la ciencia, la interpretación correcta de un hecho vulgarísimo nos ha traído al revolucionario *ultramicroscopio.*

Los viejos predecesores de este aparato, los clásicos microscopios de laboratorio que tanto han visto por ojos de un Cajal o de un Abbe, tenían ¿cómo decirlo? un modo *de mirar* mui poco intelijente. Sus tubos se atiborraban de luz; toda la luz del foco o espejo iluminador del portaobjetos era poca para sus tubos ópticos, i... apenas si alcanzaban así a ver la media *micra.*

Ignorantes, sin duda, en altas verdades filosóficas, los sabios inventores del microscopio que hizo la felicidad de nuestros padres, i acostumbrados a despreciar, por no entenderlas, las doctrinas arcaicas de Oriente i sus mitos dionisiacos, superiores a los de Apolo, no sabían que, según éstos, la oscuridad es la fuente de la luz, i que sólo a las falsas negruras de la noche debe sus esplendideces la blanca luz del día.

El sabio, en fin, para ver, ha mirado hasta aquí desde la luz, siendo así que, aunque resulte paradójico, sólo se ve bien en las tinieblas.

Los cuatro físicos antes citados han sido, pues, buenos filósofos i casi con los mismos microscopios de antaño han hecho el suyo, centuplicando su sensibilidad con sólo aislarse de la luz, luz que en lugar de penetrar a lo largo del tubo óptico, sufre la reflexión total sobre el objeto mismo i se pierde hacia el suelo, dejando al ojo del observador en las tinieblas.

Un pequeño paralelipípedo oblicuo, refrinjente, de bien calculadas i tersas superficies, i colocado bajo el portaobjetos, es, pues, toda la esencia del aparato, prisma que se ilumina en la oscuridad i oblicuamente por un rayo de sol o por un rayo de arco voltaico. En su parte superior se adapta con aceite de cedro a la laminita del portaobjeto i así se consiguen dos cosas: una, la doble reflexión total al entrar el haz lumínico en el prisma i al tocar el portaobjetos, i otra, herir de lleno con su torrente vibratorio los corpúsculos observados, *haciéndolos luminosos por sí mismos*—si vale la frase—*sobre un fondo oscuro,* tan oscuro como el abismo.

El espectáculo que allí se ve, gracias a ésto, es verdaderamente inenarrable; los antes invisibles coloides, las ínfimas pajuelas i cristales del oro de las soluciones, las iríseas policromías del sodio metálico, los fermentos del platino i otros metales, surjen del seno mismo de las disoluciones, antes trasparentes como el cristal, esas mismo soluciones que el viejo microscopio llamaba *ópticamente vacías.* Los seres unicelulares son en su seno, considerables mundos.

Pero, ¡cómo surjen ellos!.... Ni más ni menos que como al desaparecer el sol surjen en el manto de la noche las estrellas... El hermano jemelo del telescopio no es, pues, aquel viejo artefacto concebido por Nachet i Ámici, sino el novísimo ultramicroscopio de Cotton i Mouton. Nada ya de los clásicos obstáculos de la teoría jeométrica de Helmholtz, ni siquiera de las intuiciones májicas de lord Raleigh, sino realidades pasmosas del cielo de la química con átomos i moléculas que son soles i sistemas del microcosmos.

Quien haya mirado a través de las lentes i reflectores de los grandes observatorios se encontrará aterrado—esta es la palabra—al ver, por ejemplo, a la plata coloidal o a la más trasparente albúmina reproduciendo perfectamente las constelares apariencias de la bóveda celeste... una bóveda celeste de milésima de milímetro en la que resplandecen astros de primera magnitud como Sirio, esfumados anillos cual el de Saturno, satélites de satélites, grumos nebulares, trazos cometarios i hasta estrellas temporarias, ora fijas, ora moviéndose lentamente con marcha que la astronomía de lo pequeño llama movimientos brownianos, como la química de lo grande llama movimientos paralácticos a los otros que arrastran eternamente a los soles por los caminos del misterio i del infinito...

¡Los más pequeños corpúsculos i los más enormes soles enlazados, en fin, por el concepto inmortal del Hermes Trimejisto: «Lo que está arriba es como lo que está abajo, para obrar el misterio de una sola cosa», el misterio unitario de la cósmica armonía entre los astros i los mundos!

¿Datos técnicos del aparato Cotton-Mouton?—No caben aquí.—¿Misterios químicos, biolójicos i bacteriolójicos que entrañan?—Ya os lo irá patentizando la ciencia i algunos de ellos os los diré quizás otro día.—¿Utilidad del invento?—Yo no le veo más que una: la de hacernos más i más curiosos, esto es, más i más sabios. Lo demás se nos dará por añadidura.

Cuando la ciencia no contaba sino con los ojos perspicaces de un Cuvier o de un Linneo, estudiamos los seres macroscópicos que nos acompañan, sirven u hostilizan en la peregrinación que simboliza nuestra terrestre vida. Cuando la ciencia contó con el microscopio, la noción de vida ya fué celular, no macroscópica, i en la célula buscamos el misterio de nuestra existencia i de nuestra organización complejísima, i con los 300 billones de nuestras células nos vimos ¡oh, inermes astros! a merced de esas monocelulillas llamadas pneumococos, vibriones sépticos, tripanosomas, spirostomas pálidas i demás canalla de Pandora. Hoi que empezamos a manejar en cuarto oscuro el ultramicroscopio, la noción de vida se dilatará aún más, tomando a las células por mundos; en el imperio infinitesimal de la química i guiados por berzelianas intuiciones eléctricas, buscaremos nada menos que la forma, la vida i el sexo en las moléculas químicas.

La concepción *le bonniana* de nuestros átomos al caer en lo ínfimo de lo ínfimo, de un salto, con mero cambio, por decirlo así, de signo, nos colocará a las puertas de la astronomía, que es como caer de lleno en el vasto i humano imperio de las matemáticas que a la astronomía i a la química esplica i aúna lo que vale tanto, a su vez, como caer de hinojos ante aquel maestro de maestros, el nebuloso Pitágoras, quien alcanzó a esplicarse de corrido el mundo por números, o aquel Platón que se hizo divino cuando logró columbrar cómo i de qué modo el Verbo jeometriza.

Pero hai algo más grave aún en todo ésto i perdonad la aparente fantasmagoría. Si grandes serán a no dudarlo los frutos científicos que ha de darnos el ultramicroscopio, a mí ya me ha dado uno que vale por mil.

En efecto, si los corpúsculos infinitesimales i opacos que el ultramicroscopio nos revela parecen refuljentes astros dotados de luz propia i brillando sobre un fondo oscuro cual el del abismo cerúleo, ¿por qué no invertir los términos, buscando la armonía, i pensar de aquí en adelante que somos víctimas de una ilusión astronómica i que los soles, que creemos fuente de luz propia, no son otra cosa también que opacos corpúsculos de los cielos iluminados desde lejos por un Sol Central *oscuro por ultraluminoso,* cual el arco voltaico que, con sus rayos, nos presenta aquellos otros corpúsculos infinitesimales falsamente luminosos por sí mismos?—De ser esto tan cierto como es de lójico, nuestro sol es un planeta de orden más excelso, pero planeta de luz prestada, al fin, i no se nos opongan frívolas objeciones con que el polariscopo de Arago parece mostrarnos lo contrario, porque no van a aplicarse las leyes conocidas de la vibración luminosa a otras vibraciones ultraluminosas, para nosotros oscuras, como serían las emitidas por aquel Astro Oculto, en el que ya han pensado Tourner i Flammarión, al que ha apelado Meyer para centro gravífico de la Galaxia i que acaso fué conocido por viejas filosofías de la América prehistórica, dando lugar por su degradación cruel al mito universal de las Pléyades o Atlántidas como broche sublime i centro de los cien millones de pseudo-soles que constituyen nuestra nebulosa.

M. ROSO DE LUNA.

(1) Del libro „Hacia la Gnosis—Ciencia i Teosofía"—que acaba de publicarse (Librería de Pueyo, Mesonero Romanos 10, Madrid, precio 3 pts.).

Lo que es un 'Discípulo'

(Conclusión)

El iniciado elevado que no ha edificado ciertas partes secundarias de la perfección humana, debe renacer en el mundo de los hombres para llevar una vida en la cual ellas pueden ser construídas; i cuando a alguien le llega el caso de encontrar uno de estos iniciados bajo la envoltura carnal, haría bien de tomarle lo que tiene de mejor más bien que considerar lo que tiene de peor para ejecutar sus propias debilidades i justificarse de sus propias faltas diciendo que las comparte con un iniciado.

***

Todo lo que precede es eminentemente aplicable a las críticas que han sido hechas contra H. P. Blavatsky.

«Ella fumaba» se dice.—Pero fumar no es el pecado contra el Espíritu Santo. Hacer caso de esto para despreciar un gran instructor es un crimen muchas veces peor que el fumar, que no es en suma sino un hábito desagradable para una pequeña minoría.

«Ella esperimentaba la cólera».—Un gran número de sus críticos hacen lo mismo, sin tener por escusa ni la milésima parte de lo que puede justificar a H. P. Blavatsky. Raros son, en efecto, aquellos que podrían soportar durante una semana la presión bajo la cual ella vivió año tras año al asalto de las fuerzas negras que merodeaban alrededor de ella i se esforzaban en derribarla, porque el derribarla significaba la paralización del gran movimiento espiritual que ella conducía. En la situación que ella había recibido la orden de mantener, la tensión i el efecto nervioso eran tan grandes, los dardos crueles de la crítica i de la malevolencia eran tan agudos por medio de la sutil potencia de los Hermanos de la Sombra, que ella juzgaba preferible, por momentos, el aliviar su cuerpo por una esplosión i de dejar aflojar sus nervios en un acceso de irritabilidad, que el mantenerse en una estricta sumisión i estrellarse contra el esfuerzo hecho. En todo caso ella ha debido vivir con los nervios tendidos i un cerebro fatigado hasta que la hora sonara para su liberación. Es mui malo criticar a aquella que sufría a fin de que nosotros pudiéramos beneficiarnos.

«Ella no tenía el control de sí misma». — Esteriormente, algunas veces por las razones citadas más arriba; pero jamás interiormente. Jamás ella fué conmovida dentro de ella misma, cualquiera que fuera la tempestad que estallara afuera. Se podría objetar que semejante alegato puede ser empleado para justificar el mal humor de las personas ordinarias. Que estas últimas también, se mantengan allí donde ella se mantuvo; es decir que lleguen a ser jentes estraordinarias i entonces ellas podrán reivindicar la misma escusa.

H. P. Blavatsky era uno de estos seres tan grandes, tan inapreciables que sus cualidades pesan un millar de veces más que las imperfecciones temporales de su naturaleza. Su coraje indomable, su heroica firmeza, resistencia para soportar el sufrimiento físico i mental, su inmensa consagración al Maestro que ella servía — estas espléndidas cualidades unidas a las grandes capacidades psíquicas con un cuerpo sólido dotado de nervios de acero que ella ofreció en el altar del Sacrificio, hace aparecer lo demás como simple polvo en la balanza.

El Maestro podía regocijarse bien de un tal guerrero, aunque este no estuviese libre de toda imperfección. Pero cuando una persona no tiene heroísmo, que ella tiene poca devoción i solamente una tendencia mui débil hacia la abnegación para contrabalancear sus defectos, debe exijirse de ella una gran manifestación de las *cualidades especiales.* El hombre adora el sol por su luz i no por sus manchas.

En la irradiación de la heroica figura de H. P. Blavatsky, no son las manchas las que hieren el ojo de la Sabiduría. Pero estas manchas no elevan a su nivel a aquellos que no son ellos mismos sino manchas o sombras apenas sembradas de pequeños resplandores. Es obrar mal en estos días de vicios i de débiles virtudes, el criticar duramente a los grandes que aparecen en nuestro mundo.

***

Yo he pensado frecuentemente con Santa Catalina de Siena que un amor inmenso por alguien, aun cuando fuese sólo un poco más elevado que nosotros mismos, es el mejor método para atraer hacia el gran Amor del Yo Supremo que consume todas las imperfecciones como por el fuego. El culto de los héroes puede tener sus peligros; pero es menos peligroso, hace menos obstrucción a la vida espiritual que la fría crítica de jente correcta constantemente dirijida hacia la depreciación de los demás. I yo mantengo con Giordano Bruno, el adorador de los héroes, que vale más tentar algo grande i fallar que no tentar nada.

ANNIE BESANT.

El Placer i el Dolor

Nuestra vida entera, en la forma actual de nuestra existencia, se compone de placer i dolor i no podemos figurarnos ningún estado en que podamos retener nuestra conciencia sin su ayuda. No sólo constituyen ellos nuestra vida aquí, sino que son verdaderamente las puertas de oro que nos permiten entrar en la vida del más allá. Por entre ellos pasa el sendero que conduce al poder infinito, al conocimiento absoluto i al amor perfecto. Cuando se ha alcanzado el límite estremo de ambos i la sensación haya enseñado al hombre que los dos son idénticos, entonces las grandes puertas están listas a abrirse para él.

Las primeras siete reglas en "Luz en el Sendero" tratan esclusivamente de aquella sensación que llamamos dolor, i aquel dolor no es el dolor del hombre común sino del ocultista. El hombre común sólo sufre por sí mismo o a causa de aquellos que tiene más cerca i a los que más aprecia. El ocultista sufre *en* i *con* todo el mundo. El grito de este mundo está siempre en sus oídos. I no sin haber antes bajado a las mayores profundidades del infierno de miseria que existe en este mundo i haber sido crucificado con los torturados i los oprimidos, pueden sus pies ser "lavados en la sangre del corazón". Llega un momento en que la vida misma de la personalidad aislada parece romper sus cadenas i hacerse infinita en su compasión, i entonces es cuando la sangre del corazón brota a raudales i fluye a las profundidades con la sangre del corazón de las víctimas del mundo. Pero antes de que esta hora pueda venir, el discípulo ha perdido hace tiempo la capacidad de aflijirse por sus sufrimientos personales i así sus ojos han llegado a ser incapaces de llorar. Porque aquel que puede llorar por la pérdida de su propio hijo, por el sufrimiento que tiene a su lado, cuando llega a percibir la enorme miseria que existe en el mundo, encuentra un alivio i con éste una imposibilidad para su dolor personal.

Las lágrimas son cosas demasiado triviales para ofrecerlas en ese altar de horror en que a toda hora se conceden sacrificios a las tiranías, las crueldades i las codicias de la ciega humanidad.

Los salvadores del mundo atraviesan sus lugares oscuros con ojos secos absorbidos en la contemplación del cieno inclemente del dolor que está siempre entronizado i poderoso como una deidad vengadora. Su propio dolor, su pérdida o sufrimiento, son meras gotas en el océano de pesar i ellos han aprendido que las lágrimas son sólo para aquellos que todavía se separan del Todo i protestan contra el destino que les toca. La tristeza personal es un atributo del hombre antes que haya comenzado a crecer hacia la luz. Grita como un animal que ha sido herido i que resiente el dolor como una injusticia. Al principio de esta gran lección consideramos las dos sensaciones del placer i del dolor como cosas completamente distintas como lo hacen los animales. La pérdida de esta sensación con respecto a nuestros propios yos personales marca los primeros pasos en el gran sendero. Es por eso que

cuando se abren los ojos ya no lloran. Es por eso que. cuando el llamamiento divino llega al oído pierde éste su sensibilidad—no su oído intelijente de los sonidos de la vida, sino su sensibilidad hacia el dolor personal. Considera las palabras duras e inclementes i las mofas que se dirijen contra su propia personalidad, como nada. Estas cosas no tienen importancia i el oído ya no lleva ni una sola nota de dolor al espíritu interno que escucha. Se dedica a la tarea que sigue al rompimiento de las cadenas de la personalidad, a la tarea de repetir al alma los sonidos de las voces del Todo, no solamente los murmullos divinos del cielo sino también los gritos de la tierra, las voces de este infierno. Estos sólo pueden oírse cuando el oído ya no es sensible hacia las cosas personales. I todos estos sonidos vienen mezclados entre sí, algunos estorbando i cerrando el paso a otros. Esto es inevitable, mientras el hombre sea todavía hombre i no se debe olvidar nunca que todas esas voces son de un valor igual. Sólo después de haber pasado la última esperiencia terrena podemos pasar al cielo. El estático que vive en visiones tendrá que hacer su amargo aprendizaje en una ocasión futura i así recuperar los días que ha perdido en sueños. De esta manera aunque el oído debe perder su sensibilidad, no debe perder su capacidad de oír. Esta capacidad debe ser aumentada, ensanchada i enriquecida como todo lo demás que forma parte del instrumento del espíritu, del templo de lo divino. Así también con la voz. Antes de que el espíritu pueda pronunciar la verdad i despertar a las almas i llamarlas a la vida, la voz del hombre debe haberse vuelto incapaz de pronunciar la menor cosa dura i cruel, incapaz de herir a cualquiera personalidad o individualidad. Cuando la vista, el oído i la palabra hayan sido purificados del pecado de la separatividad, puede el alma levantarse i mantenerse en aquella corriente de piedad infinita que se llama la sangre del corazón.

Muchos de los que toman absolumente a lo serio su deseo de caminar por el gran sendero, pierden su camino porque no pueden comprender lo que significa el perder el sentimiento de la separación. Ellos se imajinan que esto es una esperiencia del alma que empieza i termina en la vida del más allá que tiene lugar cuando el alma está en éxtasis. Sin duda tiene lugar en esta condición pero cuando es una cosa verdadera i no un mero sueño, se ven sus resultados por medio del cambio que se efectúa en toda la vida del hombre. Este cambio viene sin anuncio i sin bulla. Ocurre de una manera tan natural que no toma a nadie de sorpresa; porque no es el resultado del pensamiento o de una resolución; nace de la convicción i del conocimiento. El verdadero ocultista tiene el instinto de vivir *con* i *para* el Todo desde el primer momento en que ha probado el aire divino de la vida libre i sin trabas. Puede ser que sólo sea un neófito ignorante cuando el crepúsculo de su intelijencia superior se le manifiesta por primera vez; pero pasará por encima de todos los obstáculos, por entre medio de todas las dificultades en el verdadero camino. No puede evitarlo porque ha empezado a crecer i se eleva sin impedimento hacia la luz como la semilla desde dentro de la tierra. I hai muchos discípulos devotos, muchos instructores de grandes verdades, muchas almas serias i nobles en las que la fuente del mal vive i fructifica. Este mal es el yo, la barra de hierro que cierra las puertas por las que pasa el Ego cambiando el horizonte estrecho de su propia vida personal por aquel sin límites de toda vida. Este milagro o resurrección es uno que debe verificarse ahora i aquí en el vórtice de este mundo bullicioso, doliente i gozador.

MABEL COLLINS.

Olvidaos de vosotros mismos al trabajar para los demás, i la tarea llegará a seros fácil i liviana.—(UN MAESTRO.)

*

SOCIOLOJIA ANTIGUA

o

CASTAS I CLASES

(Conclusión)

Es fácil ver cómo esta repartición era inspirada por el mismo ideal de sabiduría, de deber i abnegación que presidía a todas las partes de esta espléndida organización. La instrucción, la defensa i la administración del país, la justicia, las pensiones de retiro, los socorros a los enfermos, inhábiles o incapaces i todo aquello que hai de más urjente, lo más necesario, era confiado a las manos más sabios i las más abnegadas. A los hombres menos desarrollados, es decir a las dos clases inferiores, era abandonada la mayor parte de las riquezas, porque aquellos que no pueden encontrar entera satisfacción en los placeres de la intelijencia o del arte; aquellos que no pueden todavía tener su recompensa en la meditación de los grandes problemas cuya solución ilumina la vida; aquellos que son incapaces, por el momento, de no pedir como salario, sólo la satisfacción del deber cumplido,—éstos tienen necesidad de los placeres morales, pero tanjibles, placeres que no se obtienen sino por medio de la fortuna, i privar a estos hombres de aquello que su naturaleza reclama, sería tan insensato como el querer satisfacer a un niño con el ideal de un hombre maduro.

*
* *

Las bases de este admirable cuadro social son tan racionales, tan perfectamente acordes con las leyes de la naturaleza, que sería difícil concebir un sistema más grandioso, más capaz de compartir armoniosamente la vida en una joven nación i de dar la felicidad a sus unidades.

Pero ya hemos dicho, lo que fué el apojeo de los atlantes no está más al alcance de nuestra sub-raza actual. La raíz solamente de nuestra raza,—los arios primitivos,—puede ser conducida bajo líneas análogas por los grandes «Mayores» que la historia ha denominado los Manus i los Rishis; i los vestijios desfigurados de esta magnífica civilización existen todavía en la India actual, donde a pesar de su dejeneración, demuestran una potente vitalidad. Nuestra infancia ha pasado el período de la oscuridad de la Edad Media bajo la opresión del fanatismo intolerante de la ignorancia relijiosa; nuestra juventud no ha sido sino un relámpago, i nuestra madurez ¡ai! párece también no querer sino un relámpago i abandonarnos a una vejez prematura, suerte de todos los crecimientos deformes i privados del consejo de los Instructores.

Nuestra civilización, en efecto, aunque haya sido algo brillante i aunque sea todavía algo luminosa, no ha vivificado sino una parte de nuestra naturaleza; ella ha desarrollado el cerebro; ha aguzado el intelecto; pero no ha tocado jamás el corazón; i el intelecto si no está temperado por el calor del alma, no es sino una afilada i cortante navaja; un frío instrumento de separación, un utensilio de egoísmo, casi siempre dirijido contra los débiles; el más terrible de los instrumentos.

Una nación de tigres sería una fuerza de importancia; pero un millar solamente de estos conjelados i grandes cerebros que forman el capitalismo i el acaparamiento basta para destruír diez naciones próspe-ras i para envenenar el mundo. En efecto, ¿de qué sirve la ciencia si sus descubrimientos no son consagrados a la felicidad de la humanidad?; de qué sirven las máquinas si en vez de dar felicidad al obrero, para economizar brazos, lo espulsan del taller? En tanto que el corazón no gobierne i domine a la cabeza, la cabeza petrificará la sangre del cuerpo social. Cada vez que una sociedad es roída por el cáncer del egoísmo llevado al estremo; cada vez que ciertos órganos se hipertrofian o que humores malignos acaparan la vida jeneral a espensas de las células o de los órganos vecinos, la ulceración se produce i la putrefacción se establece. Así es como mueren los pueblos que han perdido la vía cuando la invasión no los ha desmembrado, o cuando para poner un término al mal creciente, las potencias que dirijen el mundo, no los han barrido violentamente por algún cataclismo.

*
* *

¿Por qué estas espléndidas civilizaciones han desaparecido? ¿Por qué en los restos que les han sobrevivido hasta nuestros días no encontramos sino dejeneración i decrepitud? Lo repetimos, es porque los «Mayores» no tienen la misión i el deber de conducir a los pueblos jóvenes sino al principio de su juventud, cuando sus facultades les imposibilitan el obrar por sí mismos la esperiencia de la vida. Cuando las razas principian su juventud, cuando su paso es más firme, se les deja dirijir a ellas mismas sus destinos i entran entonces en su edad crítica. Escojen por sí mismas sus jefes i sus instructores; dirijen i modifican a su gusto los edificios económicos i políticos. Graves i muchas faltas son cometidas durante estos primeros pasos, graves disturbios perturban el equilibrio social, muchos crímenes nacionales i privados manchan la comunidad; porque los instructores, que no son hombres sabios, no poseen la verdadera intuición; los reyes, que no son de los «Mayores», se convierten en tiranos, en disipadores de la fortuna pública; el egoísmo dirije i destruye todo, hasta que las guerras, las revoluciones i los cataclismos hayan cumplido su misión educadora, hasta que el hombre, por el sufrimiento haya aprendido, que trabajar para sí, es trabajar contra la Lei del Universo, es decir trabajar para la separación, para el aislamiento, para la muerte; i que trabajar para la felicidad de todos, es trabajar con la Lei de la Naturaleza, con la Vida que anima todo, que sostiene todo, que une todo, i que todo lo hace feliz.

¿Por qué tanto sufrir para adquirir el saber? Porque sólo en la escuela de la esperiencia es donde se puede aprender a distinguir la locura de la Sabiduría. No puede gustarse el fruto del *Arbol de la Ciencia* del bien i del mal sino condenándose a una larga serie de males que resultan de los errores del aprendizaje en humanidad. La sabiduría i la virtud no son imbuídas en el corazón por una intervención estraña independiente de nuestros esfuerzos del mismo modo que la ciencia de los números, no se aprende alineando las cifras i fórmulas i soluciones que un profesor dictaría sin esplicaciones a un discípulo inatento. No se sabe sino aquello que hemos aprendido; toda raza como todo individuo, tiene una imperiosa necesidad de esta esperiencia personal sin la cual nada puede progresar. La obediencia i la fe ciega no son buenas sino para guiar los primeros pasos de la infancia; para imprimir una sana dirección a sus tendencias i preservarla de los peligros i daños de la ignorancia de la edad joven. La obediencia i la fe razonada en sociolojía como en relijión, son el fruto glorioso del Conocimiento, el cual no se adquiere sino por la esperiencia. Los males que acompañan a toda esperiencia son útiles, necesarios e indispensables; son el precio exijido por la diosa del Saber. ¿De qué serviría una nación compuesta de individuos cuyos «Mayores», para impedir el mal, mantuvieran en la obediencia i en un estado continuo de sujestión hipnótica? ¿En qué se convertirían estos inofensivos autómatas? Sufrirían la atrofia malsana del servilismo mental, la muerte por ausencia de movimiento. Además el hombre no debe vejetar, debe progresar; los niños de hoi día deben desarrollarse en los hombres del mañana, i estos hombres deben elevarse hasta los más altos grados de la escala evolutiva: deben convertirse en «Mayores» i guiar a su vez a las «humanidades-niños» que les seguirán en el porvenir. ¿I cómo guiar, instruír i aconsejar sin saber, sin conocer el camino, sin poseer la luz, la fuerza i la abnegación, frutos de la labor i del esfuerzo personal?

DR. TH. PASCAL.

La venida de un Avatara

En el número de abril del *Adyar Bulletin* se reproduce una parte de la conferencia dada por Mr. G. E. Sutcliffe en el Cuartel Jeneral, sobre "La probabilidad de la venida de un Avatara", en la cual aludió a la gran conjunción planetaria que ocurrió en la época del Avatara de Shri Krishna. Indicó una conjunción de los mismos planetas i un eclipse de Sol que tuvieron lugar el día 3 de diciembre de 1899, i sujirió que las condiciones astronómicas parecen todas favorables para la venida de una gran erupción espiritual i por consiguiente, para el nacimiento de un Sér como Jesús en que podrá figurar un Avatara cuando le convenga.

Es reconocido por los astrólogos que el signo zodiacal Jéminis rije a los Estados Unidos, o más bien lo que llamaremos más propiamente la personalidad de los Estados Unidos; éste es bien marcado por la inconstancia de la mayoría de los cerebros americanos; el polo opuesto de Jéminis es Sajitario que tiene el dominio sobre la individualidad, la conocida característica de este signo demostrada por la inquietud i aspiración del alma intelectual por nueva luz espiritual; una inquietud que en la actualidad se manifiesta por la investigación de toda nueva creencia o culto que se presenta, pero que poco a poco es más fijo en sus miras.

Ahora la conjunción a la cual alude Mr. Sutcliffe ocurre en el signo de Sajitario, en relación favorable con la situación de los planetas de noviembre 17 de 1875, el día en que nuestra Sociedad nació en el plano físico, un hecho que merece ser notado cuando tomamos en consideración de que la venida del Avatara tendrá lugar, según se nos ha dicho, bajo el signo de Sajitario.

En 1914, justamente dos ciclos de siete años después de la conjunción referida (diciembre 1899), ocurrirá una notable situación de planetas, señalando, a mi parecer, un gran despertar espiritual i probablemente entonces se darán a conocer en el mundo algunos egos mui adelantados que están encarnando en medio de nosotros, i cuyo trabajo será el de servir de heraldos a la venida de uno mayor aún, tal como fué hecho por Juan Bautista.

Conseguir definir la fecha de la aparición del Avatara sería ridículo si no fuera una profanación, pero recordando la edad a la cual el Maestro Jesús cedió su cuerpo a Uno Mayor, en su relación al período de Saturno, nuestra atención es naturalmente atraída hacia el período desde diciembre 1927 a 1929, cuando otra vez las hierarquías planetarias parecen arregladas de nuevo para "la protección del bien i destrucción de los que obran mal, i para el fin de establecer firmemente la justicia, la rectitud".

STUDENTO.

La Ciencia de la Respiración

POR

YOGUI RAMACHARAKA

COMO SE ADQUIERE LA RESPIRACIÓN COMPLETA YOGUI.

(CAPÍTULO VIII)

La respiración completa yogui es la respiración fundamental de toda la ciencia yogui de la respiración, i el estudiante debe familiarizarse plenamente con ella, i dominarla por completo, antes de poder obtener resultados de las otras formas de respiración mencionadas i dadas en este libro. No debe contentarse con aprenderla a medias, sino que debe trabajar seriamente hasta que llegue a constituír su método natural de respiración. Esto exijirá trabajo, tiempo i paciencia, pero, sin ello, jamás se obtiene nada de importancia.

No es un camino llano el que conduce hacia la ciencia de la respiración, i el estudiante debe prepararse a practicar i trabajar seriamente si desea recojer algún fruto. Los resultados obtenidos por el completo dominio de la Ciencia de Respirar son grandes i ninguno que los haya alcanzado querrá volver a los viejos métodos i dirá por el contrario a sus amigos, que se considera sobradamente recompensado por todo su trabajo. Decimos esto ahora, para que se comprenda bien la importancia i la necesidad de dominar este método fundamental de la respiración yogui, en lugar de dejarle de lado i ensayar de inmediato alguno de los ejercicios que se darán después i que podrán llamar más la atención. Nuevamente repetimos: comenzad bien i los resultados serán buenos, pero si se descuida la base fundamental toda la construcción se derrumbará tarde o temprano.

Talvez la mejor manera de enseñar como se adquiere la respiración completa yogui, sería comenzar por simples instrucciones sobre la respiración misma, seguidas de observaciones jenerales i después de ejercicios para ampliar el pecho, los músculos i pulmones que han quedado incompletamente desarrollados debido a los imperfectos métodos de respiración. Antes de pasar adelante diremos, que esta respiración completa no tiene nada de forzado o anormal, sino que, por lo contrario, es volver a los primeros principios, —VOLVER A LA NATURALEZA. Tanto el salvaje adulto como el niño de la civilización respiran de esta manera cuando están sanos, pero el hombre civilizado ha adoptado métodos antinaturales de vivir, vestir, etc., i ha perdido este derecho nativo. Hacemos notar al lector que la respiración completa no consiste necesariamente en llenar por completo los pulmones en cada inhalacion. Se puede inhalar la cantidad habitual de aire, usando el método de respiración completa i distribuírlo en todas las partes de los pulmones, sea su cantidad mayor o menor; pero debiera inhalarse una serie de respiraciones completas varias veces cada día i cuando se ofrezca la oportunidad, con el objeto de conservar en orden i buenas condiciones el sistema.

El sencillo ejercicio siguiente permitirá formar una idea clara de lo que es la respiración completa:

1.° De pie o sentado, con el busto en posición vertical i respirando por las fosas nasales, se inhala firmemente llenando primero la parte in-

ferior de los pulmones, lo que se obtiene poniendo en juego el diafragma, el cual al descender, ejerce una leve presión sobre los órganos abdominales i empuja la pared frontal del abdomen. Después se llena la rejión medio de los pulmones, haciendo salir las costillas inferiores, esternón i pecho. Luego se llena la parte superior de los pulmones, adelantando la parte superior del pecho, levantando éste, incluyendo los seis o siete pares de costillas superiores. En el movimiento final, la parte inferior del abdomen se contraerá lijeramente, cuyo movimiento da apoyo a los pulmones i también ayuda a llenar su parte superior.

(A la primera lectura podrá parecer que esta respiración consiste en tres movimientos distintos. Sin embargo no es ésta la idea exacta. La inhalación es continua i toda la cavidad taráxica desde el diafragma hasta el punto más elevado del pecho, en la rejión clavicular, se dilata con movimiento uniforme. Debe evitarse las inhalaciones bruscas i esforzarse por obtener una acción regular i continua. La práctica dominará pronto la tendencia a dividir la inhalación en tres movimientos i dará por resultado una respiración continua i uniforme. Bastará pocos ensayos para que se pueda completar la inhalación en un par de segundos.)

2.° Retener la respiración algunos segundos.

3.° Exhalar mui despacio, manteniendo el pecho en posición firme, entrando un poco el abdomen i elevándolo lentamente a medida que el aire deja los pulmones. Cuando el aire ha sido exhalado completamente, aflojad el pecho i el abdomen. Una pequeña práctica hará fácil esta parte del ejercicio, i una vez adquirida, el movimiento se ejecutará casi automáticamente.

Se notará que por este método de respirar todas las partes del aparato respiratorio entran en acción, i todas las partes de los pulmones funcionan incluso las más apartadas células de aire. La cavidad del pecho se espande en todas direcciones. Se observará que también la Respiración Completa es en realidad una combinación de las respiraciones Baja, Media i Alta, sucediéndose rápidamente en el orden indicado, de tal manera que forman una respiración uniforme, continua i completa.

Si se practica el ejercicio delante de un gran espejo, colocando lijeramente la mano sobre el abdomen de manera que se puedan sentir los movimientos, se notará que esto ayuda mucho a comprender el mecanismo de la respiración completa. Al fin de la inhalación es útil levantar de vez en cuando los hombros, que a su elevan las clavículas i permiten al aire pasar libremente al pequeño lóbulo superior del pulmón derecho, donde se orijina algunas veces la tuberculosis.

Al principio se encontrarán más o menos dificultades en dominar la Respiración Completa, pero con un poco de práctica ellas se allanarán, i cuando se haya adquirido no se volverá jamás voluntariamente a los antiguos métodos.

Al "Theosophist"

Contestación del Redactor de "Estudios Orientales"

Habiéndose suspendido la publicación de "Estudios Orientales", me veo precisado a aprovechar la amabilidad del propietario de Luz Astral para contestar a una apreciación del "Theosophist" de Adyar, periódico oficial de nuestro querido Presidente de la S. T.

En el n.° 2 de "Estudios Orientales", tratando de H. P. B., hacíamos notar ciertos hechos i entre ellos la coincidencia de las letras iniciales de H. P. B. con las del joven B. P. Wadia.

A ésto el "Theosophist", en su sección «Periódicos Teosóficos», nos hace las observaciones siguientes:

"Nuestro amigo Wadia pide se haga notar que él nació antes de la muerte de H. P B. i que sus iniciales son las de parsis honrados i rectos. No tengamos leyendas de esta especie si podemos evitarlo i reservemos nuestra intuición para otras cosas mejores. Por consiguiente esperamos que esta pequeña conjetura sea trasferida de los hombros de nuestro amigo Wadia al otro W. P. B., donde estará mejor colocado."

Haré notar que el pensamiento de los teosofistas es llevado cada día a hacer conjeturas sobre el sér humano en el cual figura ahora nuestro primer i reverenciado instructor, de manera que una conjetura más, o una menos, no sería pecado. Por consiguiente es natural que aprovechemos todas las oportunidades para levantar el velo que nos separa del Sér querido i respetado, i no creímos obrar mal al encaminar a nuestros lectores hacia una posibilidad.

La coincidencia de las iniciales del Sr. Wadia se repite con el nombre de Paracelso, cuyo cuerpo ocupó también H. P. B.; el gran médico i Ocultista cuyo seudónimo era Paracelso, se nombraba en realidad Philippus Theophrastus Bombast, que nos daría las iniciales T. P. B. arreglándolas en el orden de H. P. B. i de W. P. B. Casualidad, nos dirán; pero los que estudian ciencias ocultas no creen en casualidades de esta naturaleza en seres superiores i pueden suponer honradamente que ésto, unido a otras cosas, puede ponernos en la vía deseada, lo que no perjudica a nadie.

Para desvanecer esta suposición, el amigo (de todos los teosofistas) Wadia nos dice que nació antes de la muerte de H. P. B. Así también lo anunció H. P. B. antes de dejar el cuerpo, diciendo que el sér humano en que iba a figurar, era el de un joven que a esa fecha tenía ocho años de edad.

Pero el articulista J. V. M. concluye diciéndonos que nuestra apreciación será mejor dirijida sobre el otro W. P. B. que sobre el amigo Wadia. Tiene mucha razón; nunca creímos que B. P. Wadia fuera el gran Sér W. P. B. que creemos lo usa para manifestarse en la tierra, como nunca creímos que la Sra. Blavatsky fuera ese gran Sér tampoco. Este fué como quien dice su Yo Superior, i parece, por lo que dice el amable articulista que comentamos, que W. P. B. es el Yo Superior del amigo Wadia, o algo parecido.

Creemos haber bien comprendido i agradecemos sinceramente al "Theosophist" el habernos aclarado este punto.

E. BERNARDO.

Un rato a "Pliegos de Cordel"

III i último

(Continuación)

El toro blanco encantado (1).—Este pliego de cordel describe las magnificencias de Babilonia, tal i como las enumera César Cantú, i la regular trasformación en toro, durante una semana de años, del rei Nabucodonosor, cegado por la hermosura de Amasis o Thamasis la reina de Ejipto por los días de la conquista asiria. La única compañía de la triste Amasis fué desde entonces el anciano hierofante Mambrés, antiguo competidor de Moisés. Cierto día se vió mui perpleja la doncella al toparse en la orilla del Nilo con un singular grupo májico, formado por una vieja que encadenaba a un hermoso toro blanco, al que acosaban doquiera un cuervo, una borrica, un cancerbero, una serpiente, una paloma i un venerable macho cabrío, vijilados de cerca por temible monstruo que sacaba de cuando en cuando la cabeza sobre las aguas del Nilo. Diríase que al blanco cornúpeto sólo le faltaba el habla, según eran las demostraciones de afecto, que, a pesar de sus guardianes, dirijía a la doncella, cosa que ni aun pudo descifrar la mucha ciencia del anciano, como que la vieja que le custodiaba era nada menos que la pitonisa de Eudor, la sibila del Jordán, la más hábil i docta en la ciencia de los oráculos, i quien, si bien revelase el misterio de los diversos animales aquellos, no quiso hacer igual con el del encantado toro. La joven recurre a la serpiente, quien, al fin, la dice que el toro es el rei Nabucodonosor, así castigado por haber desoído soberbio, los consejos de los ensueños celestes; fuera de sí pronuncia en voz alta la palabra sagrada del encanto i es condenada a muerte por su propio padre, según la lei. Celebróse la ejecución de Amasis, en la que el toro blanco va a ser descuartizado también, pero súbito se escucha en los aires la tremebunda i divina voz de la Trimurti ejipcia i el animal sagrado aquel retorna a su estado pristino. La semana de años del encantamiento se había cumplido.

El pliego de referencia es acaso el más confuso i peor escrito entre los que hemos visto. Una o varias pecadoras plumas sucesivas hubieron sin duda de trastrocar i mutilar su belleza orijinaria, hasta el punto de que apenas si se dibuja hoi tras el caos de su redacción actual, algo de una de las más bonitas leyendas ejipcias, relativas a la época de mayor esplendor de los asirios. Si hubiésemos de estudiar sin embargo a fondo la leyenda, penetraríamos en un terreno verdaderamente sujestivo, para el que no tenemos marjen aquí.

Un mago rojo.—Orestes era el más obtuso de los mortales. Vanos fueron cuantos desvelos le consagrasen sus padres, aldeanos de Persia, tanto que le hicieron pastor. Cierta tarde en que el mancebo apacentaba el ganado, le pidió agua una pobre viejecita. Diósela Orestes i al punto ella se trasformó en una diosa, entre nube de ambrosía, pues era nada menos que el hada Mesalgisa, quien se dignó revelarle su Destino, a saber: el dar muerte al jigante Pentanauro, libertando a cuantos infelices oprimía en su palacio maldito. Para la empresa le suministra la bruja un turbante rojo, capaz de hacerle invisible i una roja varita de virtud. El pastorcillo, tenido por loco, esperó en el lugar de la aparición siete días i al cabo de ellos fué arrebatado por misteriosa nube donde pudo leer El Libro del Destino, i la causa del encanto de las doce princesas por Pentanauro. Cabalgando largo tiempo luego por los aires sobre una serpiente de fuego, penetró en el palacio del ogro hasta su cámara misma, gracias al turbante que le hacía invisible, pero no puede matar al jigante, porque lo impide su diamantina armadura. Gracias, al fin, a la varita de virtud se trasforma en pulga i lo consigue. Desaparece la encantada torre i las doce ninfas son restituídas a sus rejios dominios, sin que su libertador llegara a rendirse a la sujestión de sus hermosuras. Orestes se une después de rudas pruebas con su celeste protectora Mesalgisa, en un palacio que alzan las hadas sobre las ruinas del jigante vencido.

El robo de Elisa o la rosa blanca encantada.—La noble Elisa ve a sus pies en un jardín una guirnalda de flores i un anillo que deja caer un arrullador palomo blanco, con una poética dedicatoria de un nigromante de aquel país, gran raptor de doncellas incautas. Al mismo tiempo una celeste voz cantaba dulcísima:

"Vela, vela, hermosísima incauta,
que en tus brazos se encuentra el amor
que, aunque blanco i finjido palomo,
es un ente falaz i traidor."

Informado el padre de Elisa, quiere evitar el peligro convocando un torneo para adjudicar al vencedor la mano de ella, pero vence siempre en él un misterioso desconocido, el encantador, quien, con su nigromancia, produce en el banquete de bodas las más peregrinas músicas de seres invisibles. La doncella resiste al malvado, quien, en venganza, la arrebata por los aires a miles de leguas, confinándola en lóbrega torre, junto a la que crecía un blanco rosal. El viejo castellano busca por toda la tierra a su hija, i, no hallándola, hace voto en cierta ermita de no comer sino hierba hasta hallar el caballero que la desencante, según oyese en sueños. Este es Jerardo, quien se presenta i realiza al efecto los mayores imposibles i sacrificios con el anillo májico del viejo. Descansaba un día en cierta hermosa pradera el joven en su camino cuando advirtió que destilaban sangre los blancos pétalos de una rosa que su caballo había mordido. Estupefacto, la corta i surje un hada dándole pormenores del paradero de Elisa, i entregándole un pañuelo con las instrucciones para el caso escritas. «Valor i perseverancia» vió en él impreso con letras de fuego. Siguió su camino, después de restituír a su rosal la rosa, i leyó nuevamente: «Mata el caballo, i cuando veas venir a un fiero león sobre tí, deja que se cebe en él, mientras tú levantas una piedra de colores que toparás allí cubriendo la entrada del palacio de Abel Benjamín el mago». Tras curiosas peripecias i detalles de la torre, que pueden leerse en el pliego, liberta a Elisa i se desposa con ella, pero en su felicidad se olvidan ambos de su anciano padre, quien, disfrazado de mendigo, viene i les afea su proceder. Llueven desde entonces desgracias sobre ellos, hasta que el hada dejando caer su rosa blanca, les corrije; i arrepentidos tornan por siempre a su pristina dicha.

La Diosa de los Mares.—Es un pliego de escaso valor mítico, que relata las aventuras africanas del capitán Gustavo, entre leones, gnomos, ondinas, serpientes, duendes i hechiceras. Visita un palacio submarino por el estilo del de Psiquis, i en una isla dichosa halló al fin al hada de sus amores, o Diosa de los Mares, que descendiese en arjentina nube.

M. ROSO DE LUNA.

(Concluirá)

(1) Curioso trabajo podría escribirse sobre los precedentes asiáticos de nuestra sangrienta i debatida "Fiesta nacional" en los misterios quizás de *Mythra*. Sabido es que los primeros naturales de España gustaron ya de esta fiesta, que por un atavismo suijéneris goza i gozará siempre del privilejio de sujestionar a las multitudes.

MAREMAGNUM

En nuestro próximo número se dará cuenta en la sección *Bibliografía* de los libros recibidos. A la lista publicada tenemos que agregar estos otros: *Hacia la Concordia,* por Juan Enrique Lagarrigue; *Hacia la Gnosis,* por M. Roso de Luna; *La Independencia de Chile,* por A. Rojas N., i *Dejeneración de la Especie Humana,* por Paul Robin.

✠ El 1.° del presente debe de haberse embarcado en Europa con destino a Buenos Aires, el distinguido periodista i colaborador de este quincenario D. Mario Roso de Luna, que viene a Sud América con el fin de dar conferencias, invitado por D. Federico W. Fernández, director de *La Verdad.* El ilustrado teósofo visitará Arjentina, Brasil, Uruguay, Chile, Perú i Venezuela, dando conferencias en cada país. Damos esta noticia seguros de que será bien recibida por nuestros hermanos de Chile.

Recordemos que los países lalinoamericanos, aunque parezcan *grandes,* al menos algunos de ellos, son todavía niños que España—su madre—sigue alimentando. El alimento *físico* nunca les ha faltado, i lo constituye la inmigración; el *mental,* más reciente, lo representan Blasco Ibáñez, Altamira i otros profesores; el *espiritual* parece que lo iniciará el Sr. Roso de Luna con sus conferencias. Tendremos, pues, el alimento completo, que deseamos pueda lo noble España seguir dando a sus hijos por mucho tiempo.

✠ Un aficionado a levantar horóscos nos dice que Chile, entre una fecha que ya pasó i el 12 de diciembre, puede verse esvuelto en un *91* o ser llevado a un *79*. Esperamos que el amigo yerre.

✠ Hace como 2,000 años que principió nuestra Sub-Raza,—la 5.ª,—i fué Cristo el encargado de encauzar hacia una actividad útil las hordas indisciplinadas, llenas de latente vida, que por entonces amenazaban a Roma. Ahora se anuncia la aparición de la 6.ª Sub-Raza, que producirá una civilización más grande, más duradera, más humanitaria que la europea; i el Instructor que dirijirá sus primeros pasos anúnciase ya por señales inequívocas en el cielo i en el corazón de los hombres; a nuestros oídos han llegado las nuevas de su venida. Pero aunque nazca la 6.ª Sub-Raza, siempre predominará largo tiempo la 5.ª, pues no ha llegado todavía a su completo desarrollo.

LAS CRIATURAS

deberian estar medianamente gordas y criar grasa á medida que la consumen; pues la grasa es un combustible y su consumo produce fuerzas. Las criaturas delgadas, aun cuando lleguen á la edad de 18 ó 20 años, corren peligro de contraer la tísis ú otra enfermedad agotante. Es una cosa espantosa cuando reflexionamos sobre el número de criaturas de ambos sexos, quienes mueren por mala asimilación de sus alimentos. El alimento, aunque se tome en abundancia, no los nutre, no cria grasa ni imparte fuerzas. Para evitar este mal, para curarlo, para salvar las criaturas que las madres acarician, y los simpáticos muchachos y muchachas que principian á mirar al mundo con ojos llenos de esperanzas y ambición, debe emplearse la

PREPARACION de WAMPOLE

Su éxito, es cosa decidida y resuelta. Miles de personas le deben su vida y salud. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Para la reposición de niños pálidos, especialmente los que sufren de Anemia, Escrófula, Raquitismo y Enfermedades de los Huesos y la Sangre, nada hay tan bueno como nuestra preparación. "El Sr. Lcdo. Miguel A. Ortiz, de Habana, dice: Un deber de gratitud me hace dirigirles estas lineas para manifestarles que he usado con un éxito maravilloso su Preparación de Wampole, habiendo curado á mis hijos de enfermedades que venian sufriendo del pecho y raquitismo y con su uso los tengo con buena salud." Eficaz desde la primera dósis. Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en todas las Boticas

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Esposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)
CHILE

DIRECTOR:
VALENTIN CANGAS.

Suscrición anual $ 2.00
Número suelto 0.10

La Filosofía Esotérica de la India

POR

J. C. CHATTERJI

II

Duración relativa de los principios que constituyen el Hombre

Hemos visto que los siete principios constitutivos del Hombre, existen sobre cinco planos, tan sólo, del Universo. Se sigue de esto que, los siete principios que hemos enumerado, se reducen a cinco principios esenciales. El septenario esencial se completa por la adición de dos factores que corresponden a los dos primeros planos del Cosmos, i, como ellos, son incognoscibles para el hombre actual. Los cito aquí, porque es bueno saber que la teolojía de la India tiene mui en cuenta a esos factores. Sus nombres son *Avyakta* i *Purusha*. Ellos se manifiestan por medio de *Atmâ,* que, esencialmente, es, pues, una *Trinidad*. Trinidad imposible de analizar, puesto que Atmâ mismo se nos presenta como la *Unidad* perfecta. Esa *triunidad* es, para nosotros, verdaderamente un «misterio».

Es mi deber, ahora, decir algunas palabras sobre la acción i las modificaciones de esos principios en el Tiempo i en el Espacio.

Principiando por arriba, hallamos que el *Perfecto* (Atmâ), bajo sus tres aspectos, es en nosotros el único principio eterno. El elemento espiritual por ningún concepto es eterno; sin embargo, es incomparablemente más duradero que los principios que le siguen. I así, por modo sucesivo, descendiendo por grados hasta el cuerpo físico, topamos con los restantes principios, cuya vida es cada vez más corta.

Comprenderemos mejor este asunto reflexionando acerca del modo como se trasmiten las vibraciones en jeneral. En el propio mundo puramente físico, hallamos que las vibraciones más sutiles son también las más persistentes, siendo más estensa su esfera de actividad. Esta analojía nos enseña cómo pueden ocurrir las cosas de forma que los principios del hombre—que a su vez son también modos de movimiento (1)—sigan la misma lei. Los principios superiores, invisibles, sobreviven a la desaparición del cuerpo físico, como las vibraciones sutiles de una cuerda musical persisten todavía cuando el sonido que aquélla produjo cesó por largo tiempo de ser perceptible. Entiéndase bien que esto no es más que una comparación, i de ningún modo una prueba. En realidad, la única prueba sólo puede suministrarla la esperiencia personal, la verificación individual por parte de aquellos que son capaces de percibir. Los demás deben contentarse con probabilidades lójicas, corroboradas por el testimonio de Aquellos que saben.

Así, pues, nuestro cuerpo grosero (sólido, líquido i gaseoso) es el más efímero de los factores que constituyen nuestro sér. Cuando ocurre la muerte, le dejamos atrás, después de haber separado de él el doble etéreo. En realidad, la muerte estriba sólo en dicha separación del cuerpo grosero con respecto al doble etéreo, vehículo de la vitalidad. Una esteriorización, aunque sea parcial, de ese «doble» durante la vida, basta paro provocar la insensibilidad. En esto consiste precisamente, la acción producida por los anestésicos: cuando se suministra el cloroformo a un enfermo, el vidente puede observar el doble etéreo, parcialmente repelido fuera del cuerpo (esteriorizado), bajo la forma de una nube azulada. La separación completa determinaría, inevitablemente, la muerte: el principio vital ya no podría actuar sobre el organismo, i las fuerzas físico-químicas entrarían libremente en actividad, provocando la descomposición gradual del cadáver.

(1) Véase la tercera conferencia.

Poco tiempo después de la muerte (en menos de tres días, por lo jeneral), el doble etéreo es abandonado, a su vez, como un segundo cadáver. Es inerte i flota en las proximidades del cadáver grosero; disipándose, por otra parte, a medida que este último se descompone. La mayoría de los fantasmas que se aparecen en nuestros cementerios no son más que los dobles etéreos de los muertos. Verlos, no es, por cierto, mui difícil, por cuanto una lijera sobreexcitación nerviosa, producida por el miedo, basta algunas veces para hacer visibles las formas etéreas. Pero si el cuerpo sufre la cremación, según es costumbre en la India, el doble etéreo se disgrega inmediatamente.

Dejando tras de sí esas dos envolturas esteriores, conserva el hombre lo restante. Ninguna mutación se opera en su verdadera personalidad: la muerte no puede alcanzarla. Se halla él tan vivo, más vivo aún, que vosotros i que yo; solamente que no puede hacerse sensible por carecer de envoltura física. Existe bajo una forma más sutil, que en manera alguna es perceptible al hombre ordinario. I no por ello es menos real; mui al contrario, es tanta su realidad como la de las vibraciones infrarrojas i ultravioletas del espectro solar, invisibles para los ojos de carne. Los que denominamos nuestros muertos, existen, pues, bajo la forma de vibraciones más sutiles. La imposibilidad, por nuestra parte, de responder a esas vibraciones, motiva que su presencia nos escape. Así como el éter penetra invisiblemente la totalidad del Universo físico, así también las formas más sutiles atraviesan, sin afectarlas, las formas groseras de este bajo mundo, el único perceptible para nuestros órganos habituales.

El primer fenómeno que se verifica en el hombre, después de abandonar su doble envoltura física, es la reorganización de su cuerpo astral, o principio de la sensación, que deberá servirle de vehículo en el nuevo medio en que habita. Veráse luego retenido por más o menos tiempo en ese mundo astral, según sea más o menos grande la intensidad de su naturaleza pasional. Si consagró por entero la vida a satisfacer sus pasiones, entonces su permanencia será mui dilatada en dicha rejión, que corresponde al Purgatorio de los cristianos. Porque el cuerpo astral está tejido con la sustancia misma de las emociones i de las pasiones, i si durante la vida trabajamos en fortalecer ese cuerpo, será para nosotros, después de la muerte, una envoltura larga i duradera, una sólida prisión de gruesísimos muros. No obstante, toda cosa perecedera tiene un fin, i tarde o temprano abandona el hombre su envoltura astral: una vez sufrida la purificación, vividas i rechazadas las malas emociones, pasa al reino subsecuente, al plano mental o *mundo celeste*.

Aquí, todavía, su permanencia será larga o breve, con arreglo a lo que haya sido su vida en la tierra. Si fué poderosa su vida intelectual; si pensó mucho i noblemente; si cultivó los más elevados sentimientos de la humana naturaleza; si estuvo consagrado al estudio, a la ciencia, al arte, a la literatura; en fin, i por encima de todo, si ha llevado una vida de abnegación: entonces sobrevivirá por largo tiempo en la rejión del «Manas inferior». Allí es donde aquellos de nosotros, vivientes aún, que saben elevarse por encima de los sentidos físicos, pueden oír a Beethoven llenando el espacio con las ondas sonoras de su inspiración; allí nos es dado percibir la inefable armonía de las esferas i entrar en relación con los ánjeles; allí también podemos apurar hasta la saciedad la copa del conocimiento. Al llegar a este punto debo deciros una cosa que quizás vosotros en manera alguna creáis, aun cuando sea una verdad de la Naturaleza. Nada podemos principiar en esos mundos invisibles. Tal es la característica de los dos planos superiores al nuestro. La totalidad de nuestra vida en esas rejiones, no es más que la continuación, el desenvolvimiento de nuestra vida terrestre. Por eso es de sabios principiar a vivir noblemente en esta misma vida, sin aguardar el más allá. Causa tristeza ver a muchas jentes, que no son positivamente malas, malgastar su tiempo en fruslerías. Las leyes de la asociación subsisten lo mismo antes que después de la muerte, i es mui de temer que las mismas bagatelas, las mismas puerilidades, continúen absorbiendo a esos desdichados durante su larga vida purgatorial. I por ningún concepto se figuren que basta la plegaria de un instante para ganar el Cielo! El Universo está rejido por una lei de absoluta justicia, la lei de causalidad. Nada existe en él que sea arbitrario. El Cielo i el Infierno no pueden ser cosa ajena a las consecuencias naturales i lejítimas de la observancia de las leyes o de su violación. Manteneos, pues, dentro de los límites que marca la prudencia, i laborad, puesto que, acá abajo, estáis en el libre uso de vuestras determinaciones: no corráis el riesgo de ser atados más tarde por las cadenas que forjó vuestra propia neglijencia.

Continuará.

LIBERTAD

¡Oh Libertad, cuántos hai que te invocan i cuan pocos son los que te conocen!

***

No os dejéis alucinar por los que os predican la libertad i os hablan de romper cadenas i de degollar burgueses. Tales hombres no son libres, comprendedlo, porque si lo fueran, sabrían que la libertad no puede darse a quien justamente no la haya obtenido, ni puede quitarse a quien lejítimamente la ha conquistado.

Una libertad que se quita i se da, que se pone i se saca como un pantalón o una corbata, no es libertad ni cosa parecida.

Es un recurso conocido el de traer a colación la abundancia para cubrir la propia indijencia; igual ocurre con la libertad: se le nombra i se le predica para ocultar el propio servilismo.

No os alucinen las palabras vacías.

*

La libertad se conquista tras de un luchar largo i heroico, i no es cuestión de palabras sino de hechos.

Nada ganas con proclamarte libre, si llevas en tu interior los jérmenes que te harán dependiente de otros en cuanto con ellos te pongas en contacto, ni vale nada que por escrito se te declare libre del cuerpo mientras seas esclavo del licor, del juego, del dinero i de los placeres, con todo lo cual pueden los demás atraerte i hacerte siervo, a despecho de todas las leyes.

No es libre el que lo parece ni el que de tal se pregona; solamente es libre quien lo es.

Libre es el hombre que dispone con entera libertad de sí mismo, en cualquier momento i en cualquiera circunstancia; libre es el que no se *marea* con las cosas esteriores, el que recibe los choques i permanece inalterable; libre es un Epicteto, aunque lo viera el mundo cargado de cadenas; pero no es libre un Alejandro que, por más que a su antojo dispone de los reinos, muere víctima de la esclavitud de sus vicios.

La libertad es incompatible con la pasión. No está tu juicio sano cuando el deseo ajita tu cuerpo; no obras libremente cuando la pasión oscurece tu vista.

El enemigo está dentro i no fuera de tí mismo. Búscalo i prueba de vencerlo, i muévate a ello la consideración de que, derrotando en tí a la tiranía ambiente, haces más por la libertad en jeneral que derribando todas las Bastillas i que colgando en racimo a todos los déspotas.

Mientras mendigues la libertad de quienes no la conocen, serás un siervo de segundo o tercer orden.

No pidas la libertad a los esclavos. Conquístala tú.

F. SANGA VONSOLAK.

Ideas acerca de Dios

(Del libro *Curso Adelantado sobre Filosofía Yogui*, de Ramacharaka)

El Bhakti Yogui no cree que Dios *pida* el amor del hombre, o tenga favores o beneficios para recompensar a los que le aman, o que reserve castigos i penalidades para aquellos que no manifiestan tal amor. Por lo contrario, su idea de Dios les haría considerar tal pensamiento como indigno de un verdadero amante de Dios. El conoce que Dios está por encima de tales características i sentimientos primitivos. Sabe que el amor de Dios se estiende a todos sus hijos, sin tener en cuenta si le aman o no, o si le adoran o no le adoran. Sabe que Dios no pide servicios ni deberes, ni adoración, ni aún reverencia. Comparan a Dios con el Sol, el cual sin considerar personas ni motivos, brilla sobre el justo como sobre el injusto—estando sus rayos al alcance hasta de aquellos que niegan su existencia. Pero el Bhakti Yogui también sabe que *hai* una recompensa i un beneficio que aguarda a los que se abren al amor de Dios —NO COMO UN ACTO DEPENDIENTE DEL *FAVOR* DE DIOS, SINO COMO UN *EFECTO* RESULTANTE DEL ACTO DEL HOMBRE. Así como el hombre que se pone a los cálidos rayos del Sol se le quita el frío, i es de este modo recompensado por su acto, así es recompensado el hombre que se pone al calor del amor de Dios que está esperando su llegada, i es por ello aliviado del frío resultante de no haber aprovechado el calor de tal amor.

No es de estrañar que en muchísimos escritos orientales sea usado el Sol como un símbolo del Absoluto. Sabemos que este símbolo se ha usado en casi todos los escritos sagrados, hasta en la Biblia, la cual, naturalmente, es de orijen oriental.—(Pájinas 238-39.)

—El verdadero estudiante de Bhakti Yoga sentirá la más viva simpatía i la mayor tolerancia por todos los que buscan a Dios, cualquiera que sea el camino i los métodos de su investigación que sigan. Los hombres incultos procuran probar su amor a Dios, principiando por odiar a todos los hombres que difieren de ellos en su concepto de la Divinidad. Parecen pensar que tal incredulidad o diferencia de creencia, es una afrenta directa hacia Dios, i que ellos, como leales servidores de Dios deben resentirse igualmente. Parecen creer que Dios necesita de su ayuda contra Sus "enemigos". Esta es una actitud mui infantil, i es enteramente indigna de aquellos que están alcanzando la edad de la madurez espiritual. El hombre desarrollado, por lo contrario, reconoce la relación de todos los que aman a Dios — sin tener en cuenta sus conceptos—i los ve a todos como compañeros de viaje que siguen el mismo camino. El modo de amar a Dios es *Amarle*, en vez de odiar a alguno de sus semejantes.—(Pájs. 230-31.)

CIENCIA TERRESTRE I CIENCIA UNIVERSAL

Todo el ponderado conocimiento de la ciencia que se aprende en las escuelas no contiene ningún conocimiento *verdadero*. No contiene nada de *verdad* absoluta. Es meramente conocimiento *relativo*, i se refiere a las relaciones que existen entre los objetos esternos; i todo este conocimiento, por útil que sea mientras vivimos en este mundo de ilusiones i de alucinaciones objetivas, nos será por completo inútil cuando entremos en aquel estado en el cual no existen aquellas ilusiones. La única ciencia verdadera que nos es realmente útil en el tiempo i en la eternidad, en nuestra presente condición no menos que en la vida venidera, es el conocimiento práctico de la *Rejeneración del Hombre*.

No se adquiere este conocimiento ni por el estudio de la filosofía i de la teolojía, ni moralizando; puede alcanzarse sólo por la realización de la verdad dentro de nosotros mismos....

FRANZ HARTMANN.